

Conversación con Gene Cohen del Centro de envejecimiento, salud y humanidades y Gay Hanna del Centro nacional para el envejecimiento creativo

El Dr. Gene Cohen es director del Centro de envejecimiento, salud y humanidades de la Universidad George Washington en Washington, D. C.

La Dra. Gay Hanna es directora ejecutiva del Centro nacional de envejecimiento creativo en Washington, D. C.

MoMA: Dr. Cohen, ¿por qué no nos habla un poco acerca de su investigación sobre la memoria y la imaginación?

Gene Cohen: Nacemos sin recuerdos, pero respondemos de inmediato a todo lo que estimula nuestra imaginación. Del mismo modo, cuando se pierde la memoria, la capacidad de imaginación aún sigue ahí. Por eso, incluso en ausencia de la comprensión de algo desde la perspectiva de los recuerdos específicos o hechos concretos, la imaginación ayuda a que las personas puedan disfrutar de lo que están viendo. Cuando nos convertimos en personas de mediana edad, los dos hemisferios de nuestro cerebro empiezan a trabajar juntos de forma más estrecha. Hasta ese momento usábamos los dos, pero, dependiendo de la tarea, utilizábamos el hemisferio izquierdo del cerebro más para algunas actividades y el derecho para otras. No es lo mismo que esa idea limitada que algunas personas tienen sobre las personas que utilizan más el hemisferio derecho versus las que utilizan más el izquierdo. No es para nada así de simple. Todo el mundo usa ambos hemisferios, pero cuando se llega a la mediana edad los dos hemisferios se comienzan a usar de manera conjunta. Lo he descrito como comenzar a manejar un automóvil con tracción en las cuatro ruedas. También he sugerido que cualquier actividad que utiliza ambos lados del cerebro de manera óptima es, en efecto, disfrutada por el cerebro. Es como chocolate para el cerebro. Es como si usted tuviera una nueva capacidad o habilidad. Una de las cosas que la gente no comprende es que las personas con demencia todavía tienen imaginación. Sobre todo si han pasado la etapa temprana o intermedia de la demencia todavía hay mucha capacidad; en la etapa intermedia, donde hay mucho deterioro, la imaginación es más fuerte que la memoria.

MoMA: ¿Qué pueden ofrecer los programas de arte a las personas con demencia y sus cuidadores?

Gay Hanna: El poder del arte para involucrar a las personas es muy fuerte en términos clínicos, desde el punto de vista de ayudar a las personas que padecen la enfermedad de Alzheimer y pérdida de memoria. La energía procedente de las artes visuales se involucra de maneras tan inesperadas y, en realidad, bastante místicas, así que no creo que alguien sepa realmente por qué sucede esto. Creo que hemos encontrado que lo más importante en nuestro trabajo es la capacidad de los educadores de los museos de lograr un adelanto y generar una participación, siempre con las más altas expectativas.

Gene Cohen: Ha habido una escasez de experiencias de calidad de vida para las personas con la enfermedad de Alzheimer; sin embargo, todavía oímos que no hay tratamiento para esta enfermedad, y se le está dando un uso tan restringido al término. Significa que en la actualidad no sabemos cómo prevenirla, no sabemos cómo curarla y no sabemos cómo detenerla. Pero hay varios tipos de tratamientos que afectan la calidad de vida y, en ese espíritu más amplio, lo que hacen los museos como el MoMA es una contribución importante. Están sacando a la gente; están movilizando tanto a los cuidadores como a los pacientes.

MoMA: Si tuviera que convencer a un museo para que comience un programa como Meet Me at MoMA, ¿qué le diría?

Gay Hanna: Que puede reproducirse muy bien y adaptarse a museos de cualquier tamaño. Atiende a una masa demográfica sin explotar que es enorme y está creciendo, y construirá nuevas asociaciones y creará conciencia sobre el museo y lo que puede hacer. Creo que es muy fácil de vender. Pienso que el desafío, que aborda maravillosamente bien el MoMA, es avanzar con ese modelo claro y fácil de reproducir. Los programas como Meet Me at MoMA realmente están cambiando el paradigma del envejecimiento: del envejecimiento como un tiempo de pérdida al envejecimiento como un tiempo de ganancia y crecimiento.

Gene Cohen: La gente quiere contar sus historias. Esta es una etapa de la vida en la que se ve un interés creciente por escribir autobiografías, memorias o genealogías, y esta narración sobre la vida normaliza. En general, una gran cantidad de personas que asiste al teatro, la ópera, los conciertos y los museos son personas mayores, así que también normaliza en ese sentido. Creo que los programas del museo son algo magnífico y ayudan tanto a los pacientes como a los cuidadores. Son el tipo de cosas que la gente recuerda: eclipsan las muchas experiencias feas, deprimentes y angustiantes. La mayoría de la gente tiende a recordar las experiencias alegres. Desplaza a mucha de la basura que reside en la memoria.

MoMA: ¿Qué efecto cree que causan estos programas sobre la sociedad en general?

Gay Hanna: Hay un campo cada vez mayor en la educación llamado «geragogía», que se centra en la enseñanza y el aprendizaje en la vejez. Todo esto surge debido a que nuestra demografía está cambiando radicalmente, y seguirá así por décadas. Estamos interesados en que las personas tengan vidas más largas y sanas, y, aunque no estén tan saludables, necesitan encontrar una manera de involucrarse y descubrir un significado y un propósito. Nosotros, como sociedad, necesitamos cambiar nuestras expectativas.

PERSPECTIVAS